

LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS NOTAS MARGINALES DEL LIBRO DE JOB DE LA VETUS LATINA HISPANA

En el estudio de la gramática y del léxico de las notas marginales del libro de Job de la *Vetus Latina Hispana* que estoy realizando, me ha llamado la atención el empleo de los demostrativos y del anafórico que en muchos casos difiere del de la *Vetus Latina* y escritores cristianos.

No voy a analizar aquí la importancia de fijar con claridad la gramática y léxico de estas notas marginales, pero sí diré que muchos de los problemas que ofrece la VLH podrían solucionarse con el estudio a fondo de la lengua que ofrecen. Y entre estos problemas los de la fecha de su composición y el lugar de origen son los que más llaman la atención.

Voy a recoger, pues, los ejemplos de los demostrativos y anafórico que aparecen en las notas marginales para ver si yo misma u otros estudiosos pueden llegar a conclusiones que aclaren los problemas de la VLH y en particular los dos que hemos señalado.

Para ello he seguido la edición que para las notas marginales del libro de Job realizó Teodoro Tomé Gutiérrez en su tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1977. En esta edición aparece una disposición sinóptica del texto a cinco columnas. En la primera columna se da el texto de las notas marginales del grupo P, según los códices Legionense², Valvanera, Calagurritano, Emilianense¹ y Legionense³. En la segunda columna, el texto de las notas marginales del grupo Anon. según los códices Burgense, Legionense¹ y Toledano². En la tercera, el texto griego de los Setenta tomado de la edición griega llevada a cabo por A. Rahlfs. En la cuarta, el texto de la *Vetus Latina* transmitido por los grandes códices europeos: Monacense, Sangalense y Oxonien- se, y por último en la quinta columna el texto de los Santos Padres y Escritores cristianos.

Esta disposición me ha resultado muy útil pues me ha permitido comparar en muchas ocasiones los distintos textos y apreciar, de este modo, mejor los usos de los demostrativos y el anafórico en la VLH.

También he utilizado la edición que de estas notas marginales, pero sólo de los manuscritos que forma el grupo P., hizo J. Ziegler¹.

En relación con esto último, tengo que señalar que la división de los grupos de códices que hace Tomé se realiza en virtud de la afirmación de que los manuscritos españoles ofrecen dos transmisiones distintas y dos versiones distintas también².

No voy a entrar en un análisis de problemas de crítica textual, por otra parte perfectamente estudiados por Tomé. Analizaré sólo el texto que estas dos ediciones nombradas nos ofrecen señalando, eso sí, el grupo Anon. siempre que aparezca, ya que presenta distintos problemas de los de los manuscritos recogidos en el grupo P. como pueden ser los de su localización en el espacio y en tiempo.

En el texto de las notas marginales del libro de Job aparecen *hic*, *haec*, *hoc*; *idem*, *eadem*, *idem*; *ille*, *illa*, *illud*, *ipse*, *ipsa*, *ipsum*; *is*, *ea*, *id* e *iste*, *ista*, *istud*. Sobre ellos voy a realizar mi trabajo.

Tomé³ asegura que a mediados del siglo V aparecen las primeras traducciones de la Vulgata en España y que Peregrino, autor de las notas marginales, las redactó no más tarde del siglo VI (450-500).

Para esta fecha, estos pronombres habían sufrido una fuerte evolución comparando su uso con el de la época clásica.

Según Väänänen⁴, en el latín vulgar, *is* se hizo muy débil a causa de su brevedad y su puesto lo ocupa *hic*. *Hic* a su vez retrocede ante *iste*. *Ipsa* pierde su valor especial y se utiliza como anafórico en concurrencia con *iste* e *ille* reemplazando además a *idem*, e *ille* es utilizado como anafórico y correlativo.

Blaise⁵ analiza también los cambios experimentados por estos pronombres a lo largo de los textos redactados por los escritores cristianos. Entre estos cambios hay que citar: los empleos pleonásticos de *ille*, *ipse* e *is*, el empleo de *hic* en lugar de *iste*, el de *idem* por *ipse* e *is*, el reflexivo reemplazado por *ille*, *ille* sustituyendo a *ipse* e *hic* y otros varios que ya señalaremos en su momento.

Los estudiosos de la gramática de la Vulgata⁶ también señalan estos cambios y aunque las notas marginales del libro de Job no es un tex-

1. Joseph Ziegler, *Randnoten aus der Vetus Latina des Buches Job in spanischen Vulgatabeln*, München 1980.
2. T. Tomé, o.c., p. 190.
3. T. Tomé, o.c., pp. 171 y ss.
4. V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1971, pp. 193 y ss.
5. A. Blaise, *Manuel du latin chrétien*, Estrasburgo 1955, pp. 101 y ss.
6. W.E. Plater-Hj. White, *A Grammar of the Vulgate*, Oxford 1926, y F. Kaulen, *Sprachliches Handbuch zur biblischen Vulgata*, Nueva York 1973.

to de la Vulgata, tenemos que tener presente éste por la influencia que puedo ejercer sobre las notas.

Por último, algunos estudiosos del latín hispánico confirman también estas transformaciones en el latín de la Península⁷.

Basándome, pues, en estos trabajos voy a intentar arrojar alguna luz sobre los cambios experimentados por los pronombres demostrativos y anafórico en las notas marginales del libro de Job.

El demostrativo que se refiere a un objeto presente o que concierne al sujeto, *hic-haec-hoc*, aparece solamente siete veces a lo largo de todas las notas marginales del libro de Job⁸. De ellas, una vez, la 20,2 pertenece al grupo Anon. Hay que notar que es sustituido por *iste*, como más adelante veremos, y que ofrece cierto anquilosamiento, ya que de las siete veces en que aparece, cinco lo hace como neutro y una sustituyendo a *iste* (21, 23: *Hic moritur in potentia stultitiae suae*). En este párrafo tiene sentido peyorativo que se confirma por el hecho de que en este mismo pasaje la Vulgata ofrece *iste*. Blaise⁹ estudia este empleo de *hic* en el texto de Cypr. Ad Demetr. 13. Hay que hacer notar, igualmente, que, a diferencia con otros demostrativos, los textos de la Vetus Latina y de los escritores cristianos coinciden en todos los casos con el de las notas marginales. No podemos, pues, señalar distinto comportamiento de las notas marginales con respecto a otras versiones en el estudio de *hic*.

Por lo que se refiere a *idem*, *eadem*, *idem* diré que conserva en los dos únicos párrafos en que aparece¹⁰ el mismo valor que en época clásica. No ha sido sustituido por *ipse* a pesar de los distintos significados y sustituciones con que este demostrativo aparece en las Notas, y a pesar de la fecha en que esta sustitución se da¹¹. De las dos únicas veces en que aparece *idem*, en una de ellas, la 4, 18-19, se corresponde exactamente con el texto de la Vetus Latina y de los escritores cristianos. La otra no tiene correspondencia ni con la Vetus ni con los escritores cristianos.

7. Entre los que cabe destacar a M.C. Díaz y Díaz, "El latín de la Península Ibérica. Rasgos Lingüísticos". *E.L.H.* (Madrid, 1962), pp. 153-197.
8. 17, 8-9: *Admiratio habuit veraces super haec*; 19, 25-26: *Excitet autem meam cutem quae portabit haec*; 20, 2: *Non sic sperabam contradicturum te haec*; 21, 23: *Hic moritur in potentia stultitiae suae*; 30, 23-24: *Aut rogare alium et jacet mihi hoc*; 33, 5: *Si potes da mihi responsum ad haec*; 37, 22: *Ab aquilone nubes aureo fulgore super his magna gloria et honor omnipotentis*.
9. Blaise o.c., p. 104.
10. 4, 18-19: *Et ipsi sumus ex eodem luto finxus tincae modum*; 31, 15: *Fuimus autem in eodem ventre*.
11. Väänänen, o.c., p. 194.

Ille, illa, illud se encuentra abundantemente en las Notas marginales y con empleos de época muy tardía. Como pronombre que señala un objeto alejado o desconocido, sólo aparece una vez ¹² en el grupo de manuscritos señalados con Anon. y correspondiéndose con la VL y escritores cristianos. Como sustituto de *is* está ampliamente representado. Es digno de mencionar el hecho de que los párrafos de la Vetus Latina y de los escritores cristianos ofrecen en numerosas ocasiones *is* en lugar del *ille* de las notas marginales. En efecto, sustituyendo a *is*, *ille* aparece 18 veces ¹³, todas ellas en el grupo P. y correspondiéndose todas también con *is* en la Vetus Latina y escritores cristianos excepto en 33, 16-18 en que la Vetus Latina presenta también “illos” y en 33, 23-24 y 37, 12-13 en que *ille* es sustituido por “suus” en la Vetus Latina y escritores cristianos. Estos dos últimos casos son dignos de atención. En ellos se ve la sustitución de *is* por *ille*, pero como *is* aparece a veces en las notas marginales, como veremos más adelante, con el valor de un posesivo, *ille* sustituye al *is* posesivo y tiene por tanto un valor posesivo que aparece claramente señalado con el “suus” de la Vetus Latina y escritores cristianos. Otras veces ¹⁴ *ille* tiene también el valor posesivo extraído de *is*, al que sustituye, aunque no se refleje claramente en el texto de la Vetus Latina y de los escritores cristianos. En éstos sigue apareciendo *is* (el *is* posesivo, en estos casos). En otras ocasiones ¹⁵ se encuentran en el mismo párrafo *is* e *ille*, los dos funcionando como anafóricos como se ve claramente por los textos de la Vetus Latina y escritores cristianos en donde aparece solamente *is* aunque sea repetido. Las notas marginales no gustan de repetir el mismo anafórico y nos presentan al anafórico de todas las épocas (*is*) y al que lo sustituye (*ille*). *Is* aparece muchas veces como anafórico en las notas marginales, como ya veremos; esto pueden

12. 22, 24: *Et ponet illud super acrem in petram et in saxo torrentis ofor.*

13. 1, 3: *Et opera magna erant illi;* 3, 7-9: *Et non veniat in illa iocunditas;* 9, 3: *Si enim voluerit iudicium experisci cum eo non exaudiet illum;* 11, 14-15: *Si est iniquitas in manibus tuis longe fac illam a te ipso;* 13, 15-16: *Arguam vos coram illo et non mihi cedet in salutem;* 18, 13: *Comodantur illius rami;* 20, 14-18: *Et e domo autem eius extrahit illum;* 21, 15: *Quid idoneus est ut serviamus ei aut quae prudentia quia obviamus illi;* 27, 17: *Evasit autem domus illius sicut tinea et sicut aranea divitiarum eius;* 27, 18: *Evasit autem domus illius sicut tinea et sicut aranea divitiarum eius;* 32, 3: *Et posuerunt illum esse piium;* 33, 16-18: *In figuris timoris talibus perterriti illos;* 33, 23-24: *Renovavit autem illius corpus;* 33, 25-27: *Orabit ad dominum et accepto illo erit;* 36, 14-15: *Moriatur itaque in iuventute anima illorum;* 37, 4: *Post illum clamavit vox tonavit in voce contumelie suae;* 37, 12-13: *Sive quae in terram illius sive quae in misericordiam. . . ;* 39, 6: *Posui autem dicta illius desertum et tabernacula eius sabnacida.*

14. 18, 13; 27, 17; 36, 14-15; 39, 6.

15. 9, 3; 20, 14-18; 21, 15; 27, 17; 27, 18; 39, 6.

ser residuos de épocas anteriores o influencia de los textos literarios ¹⁶. Pero lo que sí está claro es que en estos textos ya se perfila uno de sus sustitutos ¹⁷.

En dos ocasiones ¹⁸, cuando llama la atención sobre su valor demostrativo, se produce una inversión, construcción que aparece frecuentemente en el latín de la Península Ibérica ¹⁹.

Como correlativo y en contraposiciones, sólo lo he encontrado una vez ²⁰. Väänänen ²¹ estudia esta construcción como antigua y popular, otros autores ²² afirman que en contraposiciones se encuentra con aparente valor de artículo. Yo creo que éste es el caso.

Ipse aparece sólo cuatro veces como pronombre adversativo (él mismo) ²³. En estos cuatro párrafos es utilizado también por la VL y escritores cristianos.

Más digno de destacar es el uso como demostrativo anafórico perdiendo su valor especial y en concurrencia con *iste* e *ille* ²⁴. Dos veces solamente (5, 5 y 31, 25-27) la Vetus Latina y los escritores cristianos lo utilizan con este mismo valor. En el resto de los casos emplean *is*, lo cual certifica el empleo como anafórico de *ipse* en las notas marginales. También emplean *suus* que nos recuerda el *is* posesivo: *ipse* sustituiría a *is* aunque en este último caso no sería al *is* anafórico sino al *is* posesivo.

También con *ipse* ocurre lo mismo que con *ille*: hay párrafos en los que se encuentra alternando con *is* (27, 9-10 = *supervenient autem ei necessitate non habet aliquam fiduciam in conspectu ipsius*). En las notas marginales hay una cierta repugnancia a utilizar dos veces seguidas *is* aunque éste no sea el caso de la VL y escritores cristianos en los que sí aparece repetido.

Empleado como enfático se encuentra en tres ocasiones, 4, 18-19;

16. Díaz y Díaz, o.c., núm. 47.

17. Väänänen, o.c., p. 272; Plater, o.c., p. 99; Kaulen, o.c., p. 165; Blaise, o.c., p. 145.

18. 1, 3: *Et erat homo ille;* 3, 7-9: *Qui maledixit diem illum.*

19. Díaz y Díaz, o.c., p. 176.

20. 5, 5: *Quae enim illi serunt isti edebunt.*

21. Väänänen, o.c., p. 195.

22. Díaz y Díaz, o.c., p. 177.

23. 9, 13: *Ipse enim avertet se ab ira ab ipso autem curvati sunt caeli quae sub caelo sunt;* 21, 22: *Numquid non dominus qui docet sensum et scientiam ipse enim homicidium iudicat;* 33, 25-27: *Deinde tunc culpabitur homo intra se ipse dicens;* 37, 12-13: *Et ipse gyros pervertit in obscuris ponens. . . .*

24. Este empleo lo estudian entre otros Väänänen, o.c., p. 194; Díaz y Díaz o.c., p. 176; Blaise, o.c., p. 108. Este giro no es recogido por los estudiosos del texto de la Vulgata (entre otros Kaulen, o.c., y Plater y White, o.c.), aunque sí recogen la sustitución por *idem*, que, en cambio, no se encuentra en las notas marginales.

11, 14-15 y 30, 23-24, esta última en los manuscritos del grupo Anon. Blaise²⁵ estudia este uso que también es frecuente en la Vulgata²⁶.

De las tres veces en que aparece usado como enfático, dos refuerza el pronombre personal: 11, 14-15: *Si est iniquitas in manibus tuis longe fac illam a te ipso* y 30, 23-24: *Atque utinam possem me ipsum interficere*, empleo que también se encuentra analizado en Blaise²⁷.

Estos tres párrafos donde *ipse* tiene valor enfático no se corresponden con otros de la VL ni de escritores cristianos donde *ipse* está ausente.

El pronombre que más veces aparece es *is*, *ea*, *id*. Se encuentra usado como anafórico, reemplazando al posesivo reflexivo *suus* y en lugar del reflexivo.

Ya hemos visto otros pronombres haciendo oficio de anafóricos pero *is* no ha desaparecido como tal todavía. Aparece 21 veces en los manuscritos del grupo P. y 9 en los de Anon²⁸. Casi siempre es el mismo que se encuentra en la VL y escritores cristianos. Algunas veces es sustituido, como ya hemos visto, por *ille* o *ipse* cuando en la frase aparecen dos anafóricos. Recordemos que en estos casos la Vetus Latina y escritores cristianos repiten *is*.

Otras veces (6, 10; 19, 29; 35, 11-12) no aparece en la Vetus Latina ni en escritores cristianos.

Una vez (33, 23-24), sirve para designar personas distintas: *Si fuerint mille angeli mortiferi unus ex eis non vulnerabit eum*. Esta construcción aparece estudiada por Blaise²⁹. Y otra vez se encuentra en lugar de *ille*: *Et mandavit de eo in saccum et dicat de eo amicis suis* (36, 32-33). En este párrafo la Vetus Latina y escritores cristianos dan *ille* lo que confirma mi interpretación. También esta construcción es citada por Blaise³⁰.

En una ocasión (24, 7-9), se echa en falta su uso como introductor de una oración de relativo: *Rapuerunt autem orphanum a mamilla et qui ruit humiliaverunt*. La Vetus Latina escribe: *et eum qui ceciderat humiliaverunt*. Pero por lo demás su comportamiento es el normal como anafórico.

25. Blaise, *o.c.*, p. 158.

26. Plater, *o.c.*, p. 158.

27. Blaise, *o.c.*, p. 111.

28. 1, 5; 7, 7-9; 6, 10; 9, 3; 18, 9; 19, 23-24; 29, 29; 21, 15; 21, 17; 21, 33; 23, 4; 23, 14; 26, 13; 27, 9-10; 28, 8; 29, 22; 31, 33-34; 31, 37; 33, 23-24; 34, 9; 34, 13-15; 34, 21; 35, 11-12; 35, 13-14; 36, 12; 36, 32-33; 37, 4; 37, 12-13; 38, 5-6; 38, 13-14.

29. Blaise, *o.c.*, p. 109.

30. Blaise, *o.c.*, p. 109.

Reemplazando al posesivo *suus-a-um* aparece 30 veces, de las que 7 pertenecen al grupo de manuscritos Anon³¹. La VL y escritores cristianos emplean esta misma construcción, que es estudiada por Blaise³², la mayoría de las veces. En 9 párrafos falta y en 2 (4, 18-19 y 33, 25-27) es reemplazada por *suus-a-um* lo cual es enormemente significativo.

Por último citaremos un párrafo, el 32, 25-27: *Et restituet eum viriliatum* en el que he encontrado *is* sustituyendo al reflexivo³³. En el párrafo correspondiente de la Vetus Latina aparece *se*.

Iste-a-ud es el último demostrativo del que me voy a ocupar. Aparece sólo dos veces en las Notas Marginales (21, 5 y 36, 32-33) pero con ellas confirma la opinión de que en el período postclásico reemplaza a no importa qué demostrativo³⁴. En efecto, en 36, 32-33 sustituye a *hic*: *Et pro ista turbatum est cor meum* y en 21,5 reemplaza también a *hic* marcando oposición, además, con *ille*: *Quae enim illi serunt isti edebunt*. La oposición con *ille* la estudia Blaise³⁵ y la ocupación del puesto que le corresponde a *hic*, numerosos autores³⁶.

La primera conclusión que sacamos de este estudio de los demostrativos y anafórico es que no existe gran diferencia entre los dos grupos de manuscritos, el P. y el Anon. Ambos tienen el mismo comportamiento y en ambos están representadas por un igual las tendencias que sufren.

En segundo lugar, que en la Vetus Latina Hispana aparecen algunos de los desplazamientos que experimentaron los pronombres demostrativos y el anafórico en latín tardío, como puede ser la sustitución de *hic* por *iste* o la de *ille* por *is*, el valor posesivo que se apodera de *is*, el uso correlativo de *ille*, el valor anafórico de *ipse*, el de enfático de este mismo pronombre, la sustitución del reflexivo por *is* etc.

Estos valores nuevos no aparecen por un igual en los textos correspondientes de la Vetus Latina y escritores cristianos. Muchas veces faltan en ellos los demostrativos y otras lo conservan pero con el empleo clásico. Citemos como ejemplo las numerosas ocasiones en que aparece *is* en lugar del *ille* anafórico de la VLH, el posesivo *suus* en lugar del *is*

31. 3, 1-5; 4, 18-19; 8, 16; 9, 4; 14, 4-5; 18, 13; 18, 15; 20, 14-18; 20, 20; 20, 24-25; 22, 8-9; 24, 1; 24, 7-9; 24, 19-20; 27, 15; 27, 17; 27, 18; 31, 29-31; 32, 3; 33, 16-18; 33, 25-27; 36, 27-28; 39, 3; 37, 4; 37, 12-13; 38, 5-6; 39, 6; 40, 31.

32. Blaise, *o.c.*, p. 109.

33. Blaise, *o.c.*, p. 108.

34. Blaise, *o.c.*, p. 110.

35. Blaise, *o.c.*, p. 110.

36. Entre otros, Väänänen, *o.c.*, p. 271; Díaz y Díaz, *o.c.*, p. 176; Plater, *o.c.*, p. 99.

posesivo o la repetición de más de un anafórico *is* cuando la VLH sustituye alguno de ellos por *ille* o *ipse*.

Todo esto último nos lleva a afirmar que las notas marginales fueron redactadas con bastante posterioridad a los textos de la *Vetus Latina* en general y, aunque es aventurado dar fechas de composición partiendo solamente de los estudios de los demostrativos, sí diré que la fecha del s. VI que ofrece Tomé no está en contradicción con la evolución que los demostrativos presentan en las notas marginales.

Algo que hay que tener también en cuenta es que estamos ante un texto literario que hace conservar lo mejor posible los valores clásicos. Por eso muchos de estos valores están ampliamente representados en las notas; pero sin poderlo remediar el autor de ellas se deja llevar a expresiones tardías y de ahí los nuevos valores que aparecen.

Por último diré que las características del latín de estas Notas, en cuanto a los demostrativos se refiere, se corresponde en general con el latín de la Península. Ya he citado en particular algún ejemplo de ello.

Si es difícil sacar conclusiones definitivas en tan pocas líneas de investigación, al menos concluiremos que lo expuesto no contradice otras investigaciones más profundas y que las notas del libro de Job pertenecen a una *Vetus Latina* redactada en España y más tardía que la *Vetus Latina* que nos ofrecen los manuscritos Monacense, Sangalense y Oxiense.

M.^a Dolores Verdejo Sánchez